



Facultad de Psicología
Trabajo Integrador Final

Transferencia, escena analítica y virtualidad.
Una reflexión acerca de este
entrecruzamiento

Investigación Bibliográfica

Autora: Schneider, Estefanía Luz
Legajo: S-5240/1
Docente o Graduado/a Responsable: Di Paolo, Ornella

-2024-

Índice

	Página
Resumen / Palabras Clave	2
Introducción	3
1. Acerca de la transferencia	5
1.1 Más allá de Freud, Lacan	6
1.1.1 Sujeto supuesto al Saber - Fuente de ficción	6
1.1.2 Presencia del analista	8
2. Acerca de la escena analítica	9
3. Acerca de la virtualidad	11
3.1 La escena analítica virtual y sus condiciones de posibilidad	12
Reflexiones finales	14
Referencias bibliográficas	16

Resumen

1

El presente Trabajo Integrador Final abordó la transferencia como concepto fundamental del psicoanálisis, específicamente en lo que se denomina escena analítica virtual. En relación a ello, buscó reflexionar en torno a la transferencia a partir de los aportes realizados por Freud y Lacan, así como también investigaciones más recientes en torno a la escena analítica. Para ello se ha optado por abordar la problemática mediante la modalidad de investigación bibliográfica de tesis panorámica. La hipótesis inicial de este

trabajo supone que la transferencia, así como crea la escena analítica en condiciones de presencialidad, la recrea en la virtualidad. En el sentido de crear la escena analítica a través de los nuevos dispositivos, tal como se realiza -o no- en el artificio del diván. Desde el psicoanálisis se despliegan diversos escenarios y progresivamente se ha incorporado la virtualidad en la clínica, en este marco irrumpe la cuestión del armado de la escena analítica en la virtualidad. Se reflexiona finalmente que la especificidad de la escena analítica se debe a que la misma se arma gracias a la transferencia y en función de la presencia del analista, la cual no implica presencia 'física'. A su vez hay funciones y lugares que se ocupan a nivel discursivo como lo es el lugar del analista en tanto lector dentro el proceso de la dirección de la cura. Esto permite crear una ficción que posibilita la constitución de la escena analítica aún en diferentes escenarios.

Palabras Clave

Transferencia - Escena Analítica - Escena Analítica Virtual

Introducción

2

En el presente Trabajo Integrador Final (TIF) se aborda la transferencia como concepto fundamental del psicoanálisis. Específicamente en lo atinente a la escena analítica virtual.

El término escena refiere a un espacio-tiempo específico dentro de los límites de un escenario. La misma se construye a partir de un guion que narra un texto, con actores

que encarnan personajes, lugares y funciones. El montaje de la escena analítica se delimita a partir de una relación y se vincula estrechamente con la ficción, concebida como un espacio propicio para el despliegue de la transferencia (Abad, 2015).

Desde el psicoanálisis se despliegan diversos escenarios clínicos. Entre los que se destacan el consultorio particular, utilizando el artificio del diván; los hospitales, los centros de días, así como los equipos interdisciplinarios. A la par que se observa una incorporación progresiva de la virtualidad en la clínica analítica.

Frente a esta diversidad de escenarios, cabe preguntarse acerca de la posibilidad del armado de la escena analítica en la virtualidad. En relación a las prácticas psicoanalíticas en el futuro, Freud (2013) invita a que se adapte la técnica, pero sin perder los lineamientos fundamentales del psicoanálisis. En tanto que Lacan (2014) afirma que el analista debe estar a la altura de su época: "Mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte, la subjetividad de su época" (p. 308). A partir de lo cual, se propiciaron tormentosos debates en relación al psicoanálisis en diferentes espacios de participación profesional.

En tal sentido, es posible reconstruir como antecedentes algunos de los debates, como, por ejemplo, los que se dieron en torno a las instituciones, específicamente el hospital. Colovini y Alvarez (1994) afirman que se trata de una práctica de discurso orientada por una ética. En tanto que Giunipero (2012) afirma que "Nuestras prácticas, cualquiera sea el ámbito donde se desarrollen, Hospitales, Escuelas, Centros comunitarios, Consultorios, siempre es Práctica de Discurso" (parr.2). En tanto que Ferreyra (2020) afirma que "El dispositivo no está en otro lugar que en la transferencia" (p.47).

En relación a ello, Freud (1976) da luz al concepto de transferencia como una forma de dar respuesta teórica a lo que sucedía en su práctica clínica. La define como "reediciones, recreaciones, de mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza se despiertan y se hacen conscientes" (p. 101). Un aspecto particular es que se produce la sustitución de una persona anterior por la persona del médico desde la relación actual. A lo largo de su obra, la transferencia se vuelve un eje central de la técnica analítica si el analista logra percatarse de ella y ponerla a trabajar dentro del análisis.

Por otra parte, Lacan (2020), en su retorno a Freud, va más allá de él argumentando que no son meras repeticiones del pasado, sino que hay una presencia en acto, algo creador. De este modo, hace aparecer a la transferencia como fuente de ficción. El autor advierte que será fundamental el modo en el que se considere teóricamente al concepto de transferencia, ya que este definirá las formas en que el profesional va a ejercer su práctica. En este sentido se plantea a la transferencia como un fenómeno complejo pero esencial. Sin este concepto no se puede realizar ninguna lectura desde el marco psicoanalítico.

Es por lo desarrollado hasta aquí, que se plantean los siguientes interrogantes: ¿Qué sucede con la transferencia en los escenarios virtuales? ¿La transferencia también sostiene al espacio? ¿Cómo se piensa a la escena analítica? ¿Se puede afirmar que la transferencia crea a la escena analítica?

La hipótesis de este trabajo es que la transferencia, así como crea la escena analítica en condiciones de presencialidad, la recrea en la virtualidad. Una lectura sobre su sostenimiento aún en medios virtuales es la posibilidad de ficcionar, es decir, de crear la

del analista como lector en el proceso de la dirección de la cura.

Por el recorrido que se busca realizar en función de la propuesta del presente trabajo y la torsión de la escena analítica presencial a la virtual, el TIF se enmarca bajo la modalidad de investigación bibliográfica de tesis panorámica. Se lleva a cabo a través de la lectura y análisis de bibliografía de autores psicoanalistas argentinos contemporáneos, por ejemplo: Abad (2015), Vainer et al. (2021), Carpintero (2021), Muñoz (2020), Murillo (2020) teniendo como horizonte conceptualizaciones de la transferencia consideradas clásicas, a saber un recorte de los desarrollos de Freud y Lacan. A partir de ello, se reflexiona, se interroga el material.

Resulta relevante la lectura e investigación de la temática presentada, puesto que la transferencia se considera un concepto transversal para pensar desde el psicoanálisis. Preguntarse por dicho concepto implica aportes en relación a la práctica y la formación, una posición ética para pensar el lugar del analista y su implicancia en otros escenarios de participación clínica.

Objetivo general

- Analizar el concepto de transferencia en relación a la escena analítica virtual.

Objetivos específicos

- Reflexionar acerca del concepto de transferencia desde algunos aportes de Freud y Lacan
- Indagar sobre la escena analítica a través de los estudios e investigaciones que se han realizado en la actualidad.
- Analizar la escena analítica virtual a partir de la transferencia.

1. Acerca de la Transferencia

La transferencia como concepto analítico surge a partir de la clínica de Sigmund Freud, quien aporta una lectura novedosa y particular a dicho término consolidándose como eje central para la praxis del psicoanálisis. El objetivo del presente capítulo es ‘cercar’ algo de la transferencia a partir de un breve recorrido teórico.

A lo largo de su obra, la concepción de la transferencia ha experimentado un cambio significativo, pasando de ser considerada un obstáculo a superar en su faz de resistencia, a convertirse en un elemento central de la técnica analítica. Freud la define como un tipo particular de formación del inconsciente, caracterizada por reediciones y repeticiones del pasado que se transfieren al analista en el momento presente. Llega incluso a declararla como "la mejor herramienta terapéutica" (Freud, 2013, p. 2399), ya que proporciona la puerta de entrada al material inconsciente.

Esta concepción implica entender a la transferencia como una formación del inconsciente del ‘paciente’ -pasada y reprimida- que se reedita en la persona del analista. Como moción inconsciente infantil, irrumpe provocando un cambio de vía de la escena. Desde esta postura, Freud da por sentado que son dos personas en la experiencia y que el inconsciente estaría ‘dentro’ de ellos. Es de suma importancia este primer momento puesto que sin ella, no hay análisis posible.

A partir de esta conceptualización, la transferencia se vuelve inseparable de la práctica analítica, conformando su motor. Una herramienta imprescindible. Entonces, para dar comienzo a un análisis, se torna obligatorio el establecimiento de la transferencia. En este sentido, interesa particularmente pensar en esos primeros momentos, de allí que surge la pregunta en torno a ¿cómo se explica que la transferencia irrumpa la escena?

En los escritos freudianos, se realiza una comparación de la terapia analítica con el juego del ajedrez: se pueden describir en detalle las aperturas y finales, pero lo que se encuentra en el medio está sujeto a incontables variaciones. Es relevante resaltar tres puntos esenciales entre los consejos que proporciona para el comienzo de un análisis: tiempo, dinero y transferencia. En cuanto al tiempo hay una cierta hora que le debe corresponder al paciente y éste debe responder económicamente por ella. Además, el dinero implica que en su valoración participan poderosos factores sexuales y sin él se pierde el carácter real de la situación (Freud, 2013). Cabe aclarar que esta no es la temática del trabajo, pero resulta importante nombrarlos puesto que conforman el, por ahora llamado, ‘encuadre’ de la experiencia analítica y son elementos fundamentales para pensar en un inicio de análisis.

El punto fundamental es que para poder interpretar es necesario el establecimiento de una transferencia ‘aprovechable’, una interpretación por fuera de la transferencia resultaría violenta. En este sentido se considera que, si se demuestra como analistas un interés serio, “el paciente establece en seguida espontáneamente tal enlace y agrega al médico a una de las imágenes de aquellas personas de las que estaba habituado a ser bienvisto (...) en cambio, si nos mostramos rígidamente moralizantes o aparecen como representantes o mandatarios de otras personas (...) destruiremos toda posibilidad de resultado positivo.” (Freud, 2013 p. 1672)

En relación a lo anterior se destaca que la actitud con respecto al médico o analista no es indiferente ni ausente. Tal es así, que en este punto, se encuentran dos tipos de transferencia: una positiva mediatizada por el amor, y una negativa inyectada por el odio. En el caso de la primera, en el que la transferencia lleva el signo positivo, el médico estará envuelto de una gran autoridad y el paciente considerará sus indicaciones

y opiniones como valiosas. En cambio, en aquellas personas en que la transferencia es negativa, o que no existe, el médico no va a producir cambio alguno, puesto que no va a serle otorgada la

5

atención pertinente: “Los argumentos que no tienen por corolario el hecho de emanar de personas amadas, no ejercen ni han ejercido jamás la menor influencia en la vida de la mayor parte de los humanos” (Freud, 2013 p. 2400). A partir de ciertos tipos de transferencia se va a permitir la posibilidad del inicio de un análisis dentro del artificio o no. Es decir, sin el lazo de transferencia no hay análisis posible. Se puede afirmar con seguridad que la transferencia hace a la posibilidad de que haya análisis.

A partir del enlace de la transferencia con los sentimientos del amor y odio, se puede observar que la misma no implica un lugar tranquilo, cómodo o quieto, sino que produce movimiento, agita las pasiones más íntimas de los sujetos. Esta traza de Freud remite a pensar en lo que Lacan conceptualiza muchos años después: en el análisis se trata de un ‘odioenamoramiento’ constante. A quién le supongo un saber lo amo, y a quién le ‘des

supongo’ saber, lo odio (Lacan, 2019). De esta forma se produce un entrecruzamiento entre saber, amor y lectura.

Desde la obra freudiana, entonces, la transferencia al quedar asociada la transferencia en su signo positivo del amor, y al ser ésta reediciones y repeticiones del pasado, queda a cargo del médico el reconocerlas para elaborarlas.

Se observa que la relación con el médico es fundamental para la obtención de ciertos resultados en un análisis. De esta manera, se inicia la delimitación del montaje de la escena analítica a partir de una relación, mediada por la transferencia (no excluyendo el factor tiempo y dinero). Freud establece un artificio analítico específico en consonancia con su concepción del inconsciente, donde el escenario queda conformado por el dispositivo del diván. En este sentido, la transferencia se erige como el elemento indispensable para el propósito de Freud de hacer consciente lo inconsciente. Surge la pregunta: ¿Es este artificio una condición para la transferencia?

1.1 Más allá de Freud, Lacan

La obra de Lacan es extensa y abarca un amplio movimiento en su pensamiento. La transferencia no es sin un cúmulo de conceptos interrelacionados que tienen implicancia tanto en la práctica como en los desarrollos teóricos. Sin embargo, en el presente trabajo se realiza un recorte teórico para reflexionar acerca de ella.

Lacan, en su retorno a Freud, va más allá argumentando que en la transferencia no se trata sólo de meras repeticiones del pasado, sino que implica una presencia en acto, algo creador. Él presenta la transferencia como una fuente de ficción (Lacan, 2020) ¿Qué implica esta fuente de ficción?

1.1.1 Sujeto supuesto al Saber - Fuente de ficción

La primera operación para considerar la transferencia es la noción del Sujeto

supuesto al Saber (S.s.S.). Lacan (2021) sostiene que en cualquier instancia donde existe un sujeto al que se le atribuye saber, surge la transferencia. Sin embargo, ¿qué implica esto? Es esencial tener en cuenta que una persona se dirige al analista con la convicción de que este posee un saber. El saber se pone en juego de diferentes maneras a lo largo de los análisis. Lacan plantea la pregunta: ¿Por qué la persona que consulta confía en el analista? El analista ocupará ese rol en la medida en que se convierta en objeto de la transferencia. En el análisis, se trata de la búsqueda del deseo. Por lo tanto, dado que se

6

supone que el analista posee ese saber, también se asume que se dirigirá hacia el encuentro con el deseo inconsciente.

Lacan sostiene que "la transferencia aparece, propiamente hablando, como fuente de ficción (...) el sujeto fabrica, construye algo" (Lacan, 2020, p. 202-203). En este contexto, se plantea la pregunta crucial: ¿Para quién y sobre qué se está fingiendo? Lacan explica que la ficción se construye para el analista, quien es abordado como Otro, incluso si no es consciente de ello. Cuando alguien se dirige al Otro y le atribuye un saber, surge la transferencia. En este primer momento de la transferencia se produce una suposición de que el analista tiene conocimiento sobre mi deseo.

Resulta interesante advertir que la transferencia como fuente de ficción es una presencia en acto, y ya no son solo reediciones pasadas como planteaba Freud oportunamente, sino que hay una construcción en el presente. En consonancia con esta perspectiva, Dicker (2020) afirma que la transferencia es un "efecto del dispositivo de la cura en la medida en que hay una creencia en el inconsciente que permite sostener que el analista forma parte de él" (p. 2)

Lacan (2017) destaca la importancia de abrir la dialéctica de la transferencia y fundamentar la noción del Otro con una 'A' mayúscula (*Autre*), considerándolo como el lugar del despliegue de la palabra: el 'otro escenario', al que hace referencia Freud en la 'Interpretación de los sueños'. Además, señala que, al estar el ser humano atrapado en el lenguaje, su deseo se vincula con el deseo del Otro. Es relevante aclarar que, en los desarrollos lacanianos, el Otro es conceptualizado como un lugar y se distingue de los Otros históricos que puedan ocupar dicho espacio. Bajo este enfoque Faccendini (2022) explica:

Se desprende entonces que el Otro (como lugar A y encarnado por alguien) es necesario en la definición de inconsciente para Lacan, lo que tiene como consecuencia clínica que el analista por la posición de Sujeto Supuesto Saber, ocupará durante los momentos iniciales del análisis el lugar del A, y eso es necesario para pensar y construir la noción de inconsciente. (p. 71)

Por tanto, en la definición de inconsciente propuesta por Lacan aparece como necesario el lugar del Otro, el cual va a ser ocupado por el analista en posición de Sujeto supuesto al Saber en el inicio de un análisis. De esto se desprende que el analista forma parte de la definición de inconsciente y para que la transferencia opere, es necesario que el analista pueda situarse en el lugar del Otro y llevar a cabo las maniobras pertinentes desde esa posición. ¿Cómo lograría alguien ocupar ese lugar? En primer lugar, mediante la autoridad, en términos de 'autor', vinculada al 'saber': alguien atribuye saber a otro, como se mencionó anteriormente. Es imprescindible realizar las advertencias pertinentes para evitar que el analista caiga en la trampa de este papel, ya que podría resultar engañoso y dar lugar a la sugestión.

En otras palabras, existe el riesgo de que dirija al paciente, cuando lo que propone

el psicoanálisis es que el analista debe mantener la dirección de la cura. En este punto, se entiende a la transferencia como 'estrategia' donde implica separar el lugar del analista de la persona, de las creencias; los sentimientos del analista deben desempeñar un papel similar al del muerto en el juego del bridge: debe saber qué cartas están repartidas. El yo del analista es el que debe jugar al muerto, debe no intentar el 'bien', ni responder a las articulaciones de las demandas del sujeto, esto no significa que no deba hablar. En este sentido, como condición de la palabra, el analista lo que sí da es su presencia (Lacan, 2014).

En este punto, se infiere que el planteamiento de Lacan procura una perspectiva más amplia que la desarrollada por Freud, en el sentido de advertir y proponer que la

7

transferencia no son solo reediciones pasadas, sino que, es una fuente de ficción que se construye en el presente y aparece como novedoso.

1.1.2 Presencia del analista

La transferencia arranca a partir de que se supone un saber al analista y que su presencia (se entiende que será su escucha y la operación de lectura que este realice) será fundamental para el análisis, en tanto este es *una pregunta sobre la significación del sujeto, sobre su sentido* Faccendini (2022 p. 86)

En este apartado interesa reflexionar sobre la transferencia en relación a la pregunta ¿qué es la presencia del analista? Para Lacan, en primer lugar, la presencia del analista es la implicación de su acción de escuchar, esto como condición de la palabra misma (Lacan, 2014). Además de la escucha, se destaca la existencia de una operación de lectura por parte del analista, contribuyendo así a la construcción de un texto. El analista no puede ser borrado de dicho texto de la experiencia. En este sentido, se retoman las palabras de Gómez (2021), quien señala que:

Tal vez sea uno de los modos de pensar la transferencia en sintonía con la acción de escribir, porque la voluntad de saber y el hallazgo de algo genuino solo pueden advenir si hay un otro que oficia de escucha y se convierte en lector (p. 212).

En este marco, se sostiene a la clínica como condición de lectura, es decir, que al tratarse de lugares y posiciones en el discurso, la presencia del analista acude desde otro lugar. Esta se vincula estrechamente con el concepto de inconsciente y, por ende, no guarda relación con la mera presencia física de la persona. Lacan (2021) sostiene que: "La concepción de inconsciente no puede separarse de lo que es la presencia del analista (p. 131), de este modo el autor comprende que esta presencia se considera una manifestación del inconsciente. Asimismo, el inconsciente se manifiesta como los efectos de la palabra sobre el sujeto.

Esta perspectiva difiere significativamente de la postura planteada por Freud. Cuando algo del inconsciente comienza a tomar forma en ese 'entre dos', que no son equivalentes, es cuando la presencia del analista adquiere lugar en el sujeto. El

inconsciente se configura como un 'tema-asunto' que se construye entre dos hablantes seres (Faccendini, 2022). Lacan cambia el enfoque hacia todo lo que le ocurre 'al paciente', para pensarlo en relación con el analista y el lugar que este ocupa. El inconsciente, desde esta perspectiva, ya no reside dentro del paciente, como en la concepción de Freud; es decir, la neurosis se comprende como relacional.

En relación con este 'entre dos' que no son equivalentes, Lacan (2020) nos sitúa en la "disparidad subjetiva de la transferencia" (p. 11). No hay simetría en las posiciones subjetivas de quienes ocupan los lugares en la experiencia analítica. "La posición de los dos sujetos en presencia no es de ningún modo equivalente" (p. 227). Son distintos los lugares y funciones a ocupar. Asimismo, para Lacan, la transferencia es única y la aborda desde el lado del analista (no se puede dividir en transferencia y contratransferencia). En este sentido, queda incorporada dentro de los conceptos fundamentales del psicoanálisis: "La transferencia es un fenómeno que involucra al sujeto y al psicoanalista juntos. (...) es un fenómeno esencial, vinculado al deseo como fenómeno nodal del ser humano" (Lacan, 2021, p. 239).

8

En consecuencia, se puede afirmar que, teóricamente, para que la transferencia se establezca en un primer momento, es necesario alguien que hable, la suposición de un saber y otro que escuche en calidad de lector. En este contexto, las palabras, la mirada y la voz adquieren una gran importancia. En este punto, cabe interrogarse sobre lo siguiente: ¿La transferencia implica o posibilita la construcción de una escena?

2. Acerca de la escena analítica

En este apartado se profundiza la indagación en torno a la escena analítica mediante la utilización de diversos estudios e investigaciones que se han realizado en la actualidad.

En principio para responder la pregunta acerca de ¿Qué es una escena? se acude a las definiciones que brinda la Real Academia Española (RAE), entre las que se destacan las siguientes:

Escena: (Del lat. *scena*, y este del gr. *σκηνή*, cobertizo de ramas).

- Sitio o parte del teatro: En el que se representa o ejecuta la obra dramática o cualquier otro espectáculo teatral. Comprende el espacio donde se simula el lugar de la acción a la vista del público.
- Aquello que se representa en el escenario: Mutación, cambio de escena.
- Cada parte del acto de la obra dramática: En la que están presentes los mismos personajes.
- En el cine: Cada parte de la película que constituye una unidad en sí misma, caracterizada por la presencia de los mismos personajes, entre otras definiciones.

La escena, por lo tanto, se construye en un espacio específico, dentro de los límites de un escenario. Se desarrolla a partir de un guion que narra un texto, con actores que encarnan personajes, lugares y funciones. La mención del término 'escena' nos conduce nuevamente al ámbito de la ficción.

Surge un punto de convergencia entre la escena teatral y la escena analítica, ya que tanto Freud como Lacan han hecho referencias a lo largo de sus obras. Abad (2015)

realiza una exhaustiva investigación que compara las concepciones de escena desde Freud hasta Lacan, destacando la siguiente definición:

La escena se presenta como una construcción ficcional que tiene el propósito de velar lo real. Se manifiesta de diversas formas, como en las escenas oníricas o las generadas por las fantasías inconscientes, y también como un montaje de la repetición en la transferencia (Abad, 2015, p. 69).

En este sentido, Kawior (2018) añade:

En torno al saber hacer como arte, tanto en la dirección de la cura que propone el psicoanálisis como en la expresión de la escena teatral: en el proceso que emerge del encuentro del actor, guiado por el director, con la pieza que da origen a la trama de la obra (p. 17).

De las distintas formas en que se manifiesta la escena, interesa puntualizar la que atañe al montaje de la repetición en la transferencia. La transferencia posibilita ese cambio de vía de la escena convirtiéndola de este modo en escena analítica, dentro de un espacio tiempo delimitado con ciertos juegos de roles y reglas.

9

Los encuentros que dan origen a una trama son fundamentales en el contexto analítico. El dispositivo analítico se presenta como un artificio que no solo construye, sino que también posibilita la escena analítica. Esta, a su vez, se vincula estrechamente con la ficción, concebida como un espacio propicio para el despliegue de la transferencia. Dicha ficción se erige como el tejido mismo de la escena analítica. Como destaca Kawior (2018), "Lo crucial en este punto es comprender que la transferencia cumple una función: generar un espacio donde el paciente pueda desplegar su escena" (p. 60).

Desde la perspectiva lacaniana, los desarrollos clínicos invitan a contemplar la clínica como campo creado por la transferencia, sugiriendo que esta puede considerarse una escena erótica. ¿Qué implica, entonces, esta escena erótica? No hay análisis posible sin la puesta en juego de la posición fantasmática del sujeto. Faccendini (2020) define al fantasma como un guion o libreto que fija la posición subjetiva con respecto al deseo. Lo interesante que añade es que el fantasma no puede resolverse si "no hay otro que ofrezca su escucha y lectura, que se ofrezca a armar y formar parte de un escenario que sirva de despliegue a esta trama, y eso es lo que llamamos transferencia" (Faccendini, 2022, p. 90). De acuerdo con esta perspectiva, la transferencia efectivamente crea la escena analítica, proporcionando así una respuesta a una de las preguntas iniciales.

Se llega a un punto esencial en el cual la relación transferencial como dispositivo actúa como elemento fundamental para que el sujeto teja su trama y despliegue la posición fantasmática. Simultáneamente, emergen personajes que desempeñan diversas funciones, como se exploró en el capítulo anterior: se le supone un saber al analista, mientras otro personaje asume el rol de lector. La trama se desenvuelve, otorgando relevancia a la presencia del analista, y la escena comienza a orientarse hacia el analista. Abad (2015) argumenta que al paciente le concierne el oyente, aquel destinatario de la palabra, o, según la perspectiva de Lacan, el testigo: "El eje organizador del discurso, tanto verbal como actuado, se concentra en el analista, quien es posicionado como el núcleo; alrededor de su presencia se construye la escena transferencial" (p. 41).

La escena se arma en torno a la presencia del analista, ya que se va tejiendo un entramado textual entre los distintos actores. En este punto, es imperativo recordar la

transferencia como estrategia; el analista debe desdoblarse, asumiendo el papel no solo de aquel a quien va dirigida la escena, sino que, debe dirigir la cura (no al paciente)

Al profundizar, surge nuevamente el interrogante acerca del escenario donde se desarrolla la escena. ¿Actúa este escenario como una garantía para el posible surgimiento de la transferencia?

Al respecto, Freud (2013) propone un ceremonial para la escenificación de la escena donde aconseja que el paciente se acueste en un diván, mientras que el médico esté sentado por fuera del alcance de la vista, o sea atrás del paciente. Esta es una forma de escenificar la escena analítica que se sostuvo hasta la actualidad. Esta disposición tiene varios sentidos según el autor, uno de ellos es el aislamiento de la transferencia para hacerla surgir como resistencia delimitada a su debido tiempo. Ante el corrimiento de la mirada, el analista puede abandonarse al curso de las ideas inconscientes y la gesticulación aparente para que no influya en las manifestaciones (Freud, 2013). Aquí se juega el método del psicoanálisis: asociación libre y atención flotante. El 'objeto mirada' tiene un especial tratamiento dentro de la escena. El correr la mirada, lejos de hacerla desaparecer, lo que produce es un efecto de alivio por exclusión de lo imaginario especular (Muñoz, 2020).

Desde esta perspectiva, la escena se va armando en función del analista y de la mirada. En este sentido, Abad (2015) expresa que:

Sabemos que en los inicios de la clínica analítica también Freud va probando dispositivos espaciales dentro del gabinete y que estos, al modo del rito, iban pautando el cruce de las miradas, desde el protagonismo del médico sugestionando con sus ojos hasta el actual, con

10

el artificio del diván, y el paciente de espaldas al analista. Sin embargo, sabemos que muchos sujetos no soportan el diván y necesitan el campo visual del analista para sostener su escena. (p. 88)

Los aportes de la autora interesan para reflexionar acerca del escenario. El artificio del diván fue creado con un objetivo, sin embargo fue adquiriendo distintas formas de acuerdo a los métodos. Esto remite a pensar que hay diversas formas de manipular el espacio para los objetivos, en este caso es interpretada como posibilidad de que emerja la escena analítica. A su vez se observa que en algunos casos funciona y en otros no, en algunos el diván se soporta, en otro no. La mirada es un factor sumamente esencial para el armado de la disposición espacial.

La construcción de una escena vela lo real, lo imposible de decir-se. Aloja, y sostiene al sujeto del deseo. Lacan afirma que la verdad tiene estructura de ficción y señala a la transferencia como fuente de ficción. Una creación nueva, donde hay un fingir dirigido al analista. El Sujeto supuesto al Saber es una ilusión necesaria para dar inicio a la escena analítica. Gracias al armado de ésta, se construyen verdades capaces de alojar y sostener al sujeto del deseo.

En relación a lo ficcional, Fernandez Miranda (2020) expone que "El trabajo de lo ficcional entonces inventa su espacio, pero también se ajusta al espacio ya dispuesto" (p.13). Puja entre inventar y ajustarse a lo dispuesto; en este 'entre' que puede situar las condiciones de posibilidad de la escena analítica, para luego pensar en la escena analítica virtual. Un trabajo ficcional que inventa, a partir de una disposición diferente a la establecida en los orígenes, como el invento de Freud con el artificio del diván.

3. Acerca de la virtualidad

Llegar con huellas de la corporalidad (la voz y la imagen del cuerpo) a través de un dispositivo tecnológico
Vainer (2021, p59)

La escena analítica virtual es un artificio clínico en donde los objetos fundamentales a la clínica como la palabra, la voz y la mirada se ven intermediados por dispositivos tecnológicos, tales como llamadas telefónicas, video-llamadas y videoconferencias (Zoom, Meet, WhatsApp, etc.). Medios que permiten el encuentro en tiempo real y actual a dos personas a la vez. En términos históricos la utilización de tecnologías diversas fue una excepcionalidad o eventualidad ante situaciones específicas. Pero a partir de las consecuencias generadas por la pandemia del Covid-19 este tipo de prácticas se masificó permitiendo generar una ficción que oficia de encuentro para sostener los lazos y vínculos.

Como se mencionó con anterioridad, la escena analítica tiene lugares, funciones a ocupar, posee determinada dirección dentro de cierto encuadre, así como particulares tratamientos de los objetos voz y mirada. En tal sentido, cabe preguntarse: ¿Qué sucede con la transferencia en esta escena virtual?

11

3.1 La escena analítica virtual y sus condiciones de posibilidad

El psicoanálisis debe crear, generar ficciones e innovar para atender a situaciones de época, de urgencias, de nuevas demandas. En las producciones escritas contemporáneas es posible encontrar reflexiones de diversos autores que tienen como punto de partida sus experiencias analíticas. A continuación, se realiza una revisión de las principales expresiones relevadas.

Por un lado, Vainer (2021) expresa que en el momento en el que se desató la pandemia el devenir de los pacientes que ya se encontraban trabajando a través del dispositivo presencial fue diverso. Algunos pacientes pudieron continuar el análisis sin inconvenientes, por ejemplo, los que realizaban diván, por lo general siguieron con llamadas telefónicas. En tanto que otros han dejado y luego retomado por medios virtuales en momentos de desborde, y, por último, están los que se han rehusado a adaptarse.

En algunos pacientes que definieron continuar trabajando a través de medios tecnológicos se advierte que esta nueva forma produjo novedosas asociaciones que intensificaron el análisis. Siguiendo el planteo de Vainer (2021) en pacientes que venían trabajando desde la presencialidad y pasan a la virtualidad, "la experiencia tiene una

historia transferencial compartida que funciona de soporte de este estrechamiento” (p 54).

Autores como Murillo (2020) aseguran que el psicoanálisis puede sostenerse de manera virtual. En tal sentido, considera que pasar a sesiones virtuales supuso una particular maniobra transferencial por parte del analista. Este puede ofrecer trabajar mediante llamada o videollamada dependiendo de lo que requiera cada situación, por ejemplo, en relación a considerar a ‘la imagen virtual’ como necesaria o como un obstáculo en el marco del tratamiento de acuerdo al lazo transferencial.

Resulta de interés la definición de Murillo (2020) en torno a la transferencia como una posibilidad de ‘estar-con’:

Si partimos de la idea psicoanalítica de que la relación armónica con el Otro es imposible, esta es entonces otra manera de definir la transferencia: la posibilidad de estar-con, con todo lo imposible que esto supone. Un estar –en el sentido del “estar analítico” que propone Fernando Ulloa– que no se plantee con la exigencia de seguir, poder o tener, sino como la posibilidad contingente de un trabajo posible. Como por otro lado, se plantea siempre la transferencia, estemos o no en pandemia (p.9).

Los aportes de Murillo son de particular interés para este trabajo, puesto que el autor manifiesta que el lugar del analista implica ciertas maniobras en la dirección de la cura, donde la transferencia opera como estrategia y es particular en cada caso. No se puede plantear recetas para todos y todas, sino que cada análisis, sea presencial o sea virtual, va a depender del establecimiento de la transferencia. El análisis es un texto que incluye al analista y al analizante.

El análisis implica un trabajo artesanal, de lectura y escritura particular a cada situación. El dispositivo analítico es creado e inventado por el psicoanálisis con un objetivo específico. De este modo, Carpintero (2021) propone un psicoanálisis que no esté identificado solamente con el dispositivo diván-sillón:

Lo cual lleva a que el terapeuta se implique con el barro de una subjetividad atravesada por el estar-mal de la cultura. Es desde ese barro que el analista va a modelar, como un artesano, el dispositivo pertinente a las posibilidades del paciente y la situación (p. 44).

Desde esta posición se descascarán ciertas fijaciones acerca de lo que debe ser y hacer un psicoanálisis, el analista unido a la subjetividad de su época. Anteriormente se

12

mencionó que la escena se arma en torno a la presencia del analista, y que esta tenía que ver con el concepto de inconsciente. Sin embargo, cabe la pregunta en torno a ¿qué sucede con esos cuerpos que están mediatizados por los dispositivos tecnológicos?

Lacan (1977) enuncia que la clínica psicoanalítica tiene una base: “es lo que se dice en un análisis. En principio, se propone decir “no importa qué, pero no en cualquier lugar” (p.3). Muñoz (2020) retoma esta idea e indica que, si la clínica psicoanalítica tiene por base lo que se dice, y la misma se constituye por los dichos del analizante, el sujeto es lo que se va diciendo en análisis. Por lo tanto “habrá o no clínica psicoanalítica cada vez” (p. 119). Este posicionamiento está en el otro extremo de la clínica de la observación médica del síntoma o del padecimiento corporal. El psicoanálisis se ocupa del cuerpo en relación a un sujeto que se manifiesta en la situación clínica en tanto que habla. Entonces, se refuerza que no se trata de la materialidad del cuerpo, o del cuerpo en su presencia física.

La distancia física no impide, pues, que el cuerpo se vea tocado por el significante. Los

cuerpos están aislados pero eso no es obstáculo para que haya discurso, es decir vínculo, lazo social (...) la condición de un análisis no se juega en la presencia del sillón y el cuerpo que aloja sino en los modos del decir, el del analizante y el del analista” (Muñoz, 2020 p. 125)

Este modo de entender la clínica psicoanalítica no excluye a la escena analítica virtual. Justamente fue por ello que, ante el gran corte de lo presencial, producto de las consecuencias de la pandemia del Covid-19, el consultorio tradicional se torció tan masivamente. El escenario constituido por sillón, diván, cuadros, y cuatro paredes que aloja a dos cuerpos, pasa a enmarcarse en los bordes de una pantalla: del cuerpo a la imagen del cuerpo, más precisamente del torso-cabeza y por supuesto la voz. O solo la voz en las llamadas, esa voz que es una voz modificada por los avatares de la tecnología. El escenario se diversifica en varias posibilidades, ajustados a los dispositivos de cada quién: tanto analistas como pacientes intentan generar disponibilidad para encontrar ese espacio y tiempo posible para que se produzca algo, algo distinto.

A partir de la urgencia, se recrea la escena analítica. Esta vez la virtualidad oficia de condición de posibilidad para que se generen encuentros. Donde el lazo de transferencia y el lugar del analista van a permitir que el artificio analítico tenga un sentido dentro de los márgenes de la sociedad actual. Sentido que es, sobre todo, ético y pugna por sostener un espacio y un tiempo.

Reflexiones finales

En el presente trabajo se reflexionó acerca de la posibilidad de instauración de la escena analítica en la virtualidad. Al mismo tiempo, se interrogó sobre si es posible afirmar que la transferencia crea a la escena analítica.

La transferencia como concepto fundamental del psicoanálisis, puede ser pensada, tanto en su función de herramienta terapéutica, como también de formación del inconsciente. Para avanzar en la investigación se siguió la lectura de Lacan, que fue más allá de Freud; en donde no sólo se trata de la repetición del pasado, sino que es creación, fuente de ficción. Esto implica una dimensión simbólica que alude al sujeto supuesto al

saber; el lugar del Otro -como estrategia dentro de la dirección de la cura- y al lugar del analista. En este sentido, se considera que la transferencia crea a la escena analítica porque permite la delimitación de su montaje. Es su fuente, su motor.

Ahora bien, en función de haber realizado una breve comparación con la escena teatral, se definió a la escena como un espacio-tiempo determinado dentro de los límites de un escenario. La especificidad de la escena analítica se debe a que la misma se arma gracias a la transferencia (no sin el factor del tiempo y el dinero) y en función de la presencia del analista, la cual no implica la presencia 'física' del mismo; sino que, es la manifestación del inconsciente, lo que supone un armado 'entre dos'. A su vez hay funciones y lugares que se ocupan a nivel discursivo, el saber circula y hay alguien que oficia de lector. Cabe aclarar que estas puntualizaciones sirven para pensar cómo se conforma, cómo se crea la escena analítica y no cómo se sostiene en el tiempo.

Entonces, los límites espaciales y temporales se tornan necesarios, así como los roles y personajes que encarnan lugares, estos delimitan la atmósfera analítica que permite crear una ficción. Esta ficción posibilita que la escena analítica se constituya aún en diferentes escenarios. Vale recordar que para Lacan la transferencia es una presencia en acto, una fuente de ficción. La transferencia va a permitir que el sujeto, como tema/asunto, se constituya tanto en lo que se denomina 'presencialidad' (ese escenario constituido por paredes diván, sillón, etc.), como en un escenario virtual.

En este contexto, la virtualidad se presenta como un escenario más, dentro de las posibilidades de creación y recreación de la escena analítica, siempre y cuando se respeten las delimitaciones específicas del montaje escénico. Es importante considerar este enfoque ético, ya que existe el riesgo de que la ficción necesaria para alojar al sujeto y posibilitar un encuentro analítico se convierta en una comercialización más del padecer. Por lo tanto, se marca la importancia de la disponibilidad amorosa del analista.

La transferencia más allá de la 'presencialidad' tiene posibilidades de recrear la escena analítica y leer los trazos del deseo en un trabajo en conjunto con otro. Sin embargo, lo virtual no sustituye a lo presencial, las diferencias entre ambos escenarios son evidentes. El punto que interesa destacar es que el psicoanálisis no es ajeno a la época, se reinventa y produce creaciones. La transferencia puede sostenerse más allá del consultorio tradicional. En relación a esto, es necesario poner en cuestión y reflexionar acerca de los lugares que se ocupan a nivel profesional ya que los escenarios se multiplican.

A partir del recorrido teórico realizado en el presente TIF es posible afirmar que la hipótesis de trabajo inicial ha sido confirmada. Sin embargo, durante el transcurso de la investigación se produjo una reformulación de una idea que se tenía al comienzo de la indagación. En un principio se consideró que el artificio del diván se veía modificado por la irrupción de la virtualidad en la clínica. Ahora se sostiene una perspectiva sutilmente diferente, se interpreta que no es el artificio del diván lo que se modifica, sino que son los escenarios materiales. El artificio del diván como dispositivo para abordar el malestar, conserva sus principios, especialmente cuando es abordado éticamente. De esta manera,

14

propicia el trabajo de lo ficcional y la recreación de la escena analítica. De este modo, se entiende que adquiere nuevas formas y posibilidades, lo que a su vez incita a la exploración en nuevas áreas de investigación.

Por último, se concluye que la transferencia continúa siendo un concepto fundamental y la mejor herramienta con la que cuenta el psicoanálisis, aún en los diversos escenarios que se presentan en la actualidad. La transferencia es un 'fenómeno complejo

pero esencial', lo cual permite que se sigan abriendo interrogantes y alternativas en relación a la práctica profesional.

Referencias bibliográficas

15

Abad, G. (2015). *Escenas y escenarios de la transferencia*. Buenos Aires: Editorial Argus-a.

Carpintero, E. (2021) El psicoanálisis globalizado. De la clínica a distancia al teletrabajo. En: Vainer, A. (Comp.) (2021). *Contigo a la distancia. La clínica psi en tiempos de pandemia*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Topia Editorial. Recuperado en: https://www.topia.com.ar/sites/default/files/contigo_a_la_distancia_ebook.pdf

Colovini y Alvarez (1994). *Razones de psicoanalistas en prácticas comunitarias*. Rosario: UNR Editora.

Dicker, S. (2011) El deseo del analista. En *Virtualia. Revista digital de la EOL*. Recuperado el 22 de Marzo del 2021 en: <https://www.revistavirtualia.com/articulos/339/lecturas/el-deseo-del-analista>

Faccendini, J. (2022). *Una clínica del grafo del deseo*. Buenos Aires: Letra Viva.

Ferreira, J. (2020). *Psicoanálisis en Villa Crespo y otros ensayos*. 1° Edición especial. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: La docta ignorancia.

Freud, S. (1976). Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). En *Obras completas, volumen 7*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (2013). Lección XXVII: La transferencia. En *Obras completas; volumen 17. 1°ed. (especial)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Freud, S. (2013). Los caminos de la terapia analítica. En *Obras completas; volumen 18. 1°ed. (especial)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Freud, S. (2013). Sobre la iniciación del tratamiento. En *Obras completas; volumen 12. 1°ed. (especial)*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Giunipero, L. (2012). El "pago" en psicoanálisis. Su lógica. Recuperado en: <http://catedralibreoscarasotta.blogspot.com/2012/12/el-pago-en-psicoanalisis-su-logica-luis.html>

Gomez, M. (2021) Escribir: Elogio de la incomodidad. En *Arroyo, M. et al (2021) Letras bastardas: La universidad y su escritura*. Rosario: Punto final ediciones.

Kawior, E. (2018). *El enigma de la verdad. Ensayo en tres actos sobre psicoanálisis y teatro*. 1°ed. Buenos Aires: Letra Viva.

Lacan, J. (2014). La dirección de la cura y los principios de su poder en *Escritos 2. (1°ed. Especial)*. Siglo XXI, Buenos Aires.

Lacan, J. (2014). Función y campo de la palabra y el lenguaje, en *Escritos I -2°parte. (1°ed. Especial)*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (2019). *El seminario: libro 20: Aún*. 1°Edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2020). *El seminario: libro 8: La transferencia*. 1ª Edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2021). *El Seminario: libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. 1ª Edición. Buenos Aires: Paidós.

Muñoz, P. (2020). Ciberanálisis. El dispositivo analítico en tiempos de pandemia en: *El deseo en cuarentena. El psicoanálisis después de la pandemia*. Buenos Aires. Imago Agenda. Libro 1 Letra Viva. Recuperado en: <https://letravivalibros publica.la/reader/imago agenda-libro-1-el-deseo-en-cuarentena-numero-especial-1588955862?location=5>

Murillo, M. (2020). Cuatro reflexiones sobre la transferencia psicoanalítica a partir de la pandemia. En *Diagnosis N° 17*. Recuperado en: <https://www.fundacionosde.com.ar/diagnosis>